

TRANSICIONES JUVENILES Y NUEVAS CONFIGURACIONES FAMILIARES EN MANIZALES, COLOMBIA*

Como citar este artículo:

Rojas, Cristian Alberto. 2013. Transiciones juveniles y nuevas configuraciones familiares en Manizales, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 5: 63-80.

CRISTIAN ALBERTO ROJAS GRANADA**

*Recibido: octubre 11 de 2013
Aprobado: octubre 11 de 2013*

RESUMEN: El artículo expone el panorama de las actuales configuraciones familiares que tienen lugar en la ciudad de Manizales, partiendo del análisis de los procesos de *transición a la 'vida adulta'* de una cohorte de jóvenes egresados de un colegio público urbano. El estudio se apoya en el método biográfico, combinando herramientas de análisis cualitativo y cuantitativo. La población participante fueron jóvenes cuyas edades oscilan entre los 25 y 29 años, asimismo, se buscó incluir en la 'selección' características relativas al género, estado civil y nivel educativo. El análisis se centra en las nuevas formas de los jóvenes enfrentar aspectos como la autonomía o dependencia económica y normativa, así como la conformación de nuevas familias mediante el matrimonio y la paternidad. Se destaca, entre otras cosas, que los y las jóvenes muchas veces no se inclinan por una emancipación temprana por razones de estrategia económica y de resignificación de las dinámicas de convivencia y de autoridad con sus familias de origen, así como el retraso de sus aspiraciones maritales o de paternidad/maternidad.

PALABRAS CLAVE: configuraciones familiares, dinámicas familiares, transiciones juveniles, trayectorias juveniles.

* Este artículo hace parte de los resultados de la investigación: "Transiciones y trayectorias laborales juveniles en Manizales", realizada con el apoyo del programa de Jóvenes investigadores de COLCIENCIAS (2011) y la Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Caldas. Este artículo fue presentado como ponencia en el V Seminario Internacional de Familia, Educación y Cambio, realizado en la Universidad de Caldas en abril de 2013.

** Antropólogo, Magíster en Ciencias Sociales. Docente investigador de la Universidad de Caldas, grupo de investigación: "Comunicación, cultura y sociedad". E-mail: cristian.rojas@ucaldas.edu.co.

YOUTH TRANSITIONS AND NEW FAMILY CONFIGURATIONS IN MANIZALES, COLOMBIA

ABSTRACT: The paper presents the overview of some of the current family configurations that take place in the city of Manizales, from the analysis of the transition to the 'adult life' of a cohort of young graduates of an urban public school. The study is based on the biographical method, combining the tools of qualitative and quantitative analysis. The participants were young people whose ages were between 25 and 29 years, including in the 'selection' characteristics related to gender, marital status and educational level. The analysis focuses on new ways of dealing with issues such as autonomy or economic dependence and regulations as well as the formation of new families through marriage and parenthood. It highlights, among other things, that young people often do not favor an early emancipation for reasons of economic strategy and redefinition of authority and coexistence with their families and delay their marital aspirations or paternity/maternity.

KEY WORDS: family configurations, family dynamics, youth transitions, youth trajectories.

INTRODUCCIÓN. NUEVAS CONFIGURACIONES FAMILIARES Y JUVENILES

La *juventud* es una construcción que en occidente aparece con mayor fuerza en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo, “en diversas transformaciones producidas en el seno de instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo” (Feixa 1999: 36). En algún momento fue más fácil establecer la frontera entre la juventud y la adultez a partir del tránsito de un individuo de su familia de origen a la escuela y posteriormente al trabajo para, de este modo, conformar una nueva familia mediante el matrimonio, la llegada de los hijos y una nueva residencia. Esta imagen de la juventud y de la familia quedó plasmada en las series de TV norteamericanas entre las décadas de 1950 y 1980¹, aproximadamente, las cuales respondían a una imagen de familia nuclear tradicional, con unos roles más o menos bien definidos entre sus miembros, según

¹ Estas series fueron ampliamente difundidas por el mundo y en particular en Latinoamérica continuaron presentes hasta principios del siglo XXI, después de la masificación de la TV por cable a partir de la década de 1990.

su adscripción de generación y de género. Producto de las grandes transformaciones sociales y culturales que tuvieron lugar en la época de posguerra, las configuraciones familiares y las transiciones juveniles se han hecho cada vez menos uniformes. Las llamadas revoluciones culturales que tuvieron lugar en este período, con la invención de la pastilla anticonceptiva; la salida de la mujer al mercado de trabajo; la contracultura juvenil; así como un panorama económico y geopolítico convulsionado; son apenas algunos aspectos que ayudan a entender el panorama de complejidad histórica, política, social y cultural que hacen que las *formas de constitución familiar y juvenil* tengan cada vez más variables a considerar para su análisis.

Ligia Echeverri (2004) realiza un análisis de las transformaciones socioculturales en Colombia y su impacto sobre la familia actual, para esto, rastrea aspectos como las transformaciones demográficas del país, la ampliación de la cobertura educativa, la realidad económica y su impacto en el mercado de trabajo, los cambios en el marco jurídico nacional, los principios ético religiosos de la población y la masificación de las comunicaciones con la llegada de nuevas tecnologías. A partir de esto, la autora reconoce una coexistencia entre distintas tipologías familiares, la reconfiguración de sus funciones tradicionales como unidad socializadora para convertirse en unidades de consumo, donde interactúan diferentes imaginarios que circulan en la sociedad más amplia, entre lo tradicional y lo actual.

En el contexto de lo que se viene exponiendo en líneas anteriores, compartimos con Margulis y Urrestí la idea de que “los enclasmientos por edad ya no poseen competencias uniformes y predecibles” (1998: 3), al tiempo que consideramos que una de las principales razones por las cuales no es posible hablar de una frontera clara entre la juventud y la adultez en la actualidad, se debe al impacto que el *capitalismo flexible* contemporáneo ha tenido en la construcción de *nuevas subjetividades juveniles*, mediante la relación que los nuevos miembros de la sociedad van teniendo con el trabajo (Dávila y Ghiardo 2008). Así, mientras en la imagen de la familia de las series clásicas norteamericanas se daba cabida a la figura de un hombre que, luego de estudiar, “*hacía carrera*” en una empresa, mientras conformaba una familia, el panorama de flexibilización y precarización laboral actual ha obligado a los jóvenes y a sus familias a recurrir a distintas *estrategias* para enfrentar la incertidumbre laboral, lo cual representa para esta población dificultades latentes de proyección hacia el futuro.

Reconociendo la diversidad de *formas en que se constituyen en la actualidad las familias* y las distintas *formas de llegar a la vida adulta*, a continuación expondremos, de acuerdo con los hallazgos de nuestra investigación, los principales aspectos que ayudan a comprender los factores de orden económico, social y simbólico que tienen un peso significativo en las dinámicas de transformación familiar de la juventud en la actualidad.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Nuevas transiciones juveniles

Compartimos con Dávila y Ghiardo (2008) la idea de que el interés de los estudios sociales actuales no puede estar en entender la juventud “en negativo” o desde lo que “le falta” (como se ha estudiado tradicionalmente), por el contrario, lo que buscamos es explorar las complejas realidades que viven nuestros jóvenes en la actualidad y sus formas de irse *posicionando* como nuevos sujetos “adultos”. También somos conscientes de que la edad no será un determinante para entender la juventud puesto que es necesario abordar la construcción social que se hace de ella:

hay que considerar la construcción de la “juventud” —no desde la edad como variable independiente— en las dinámicas sociales de constitución y apropiación de las distintas formas de *capital* y sus efectos diferenciales en función de las posiciones sociales de los sujetos (Criado 1998: 16). En este sentido, se entiende que cada período histórico y cada sector de la sociedad se encarga de “producir” una manera específica de “*ser joven*”, por esto, nos ocuparemos de explorar la forma en qué los sujetos del estudio, posicionados histórica y socialmente, llevan a cabo su transición a la *vida adulta* estableciendo así nuevas configuraciones familiares. Para orientar este análisis, se emplearán las categorías teóricas de “*modalidades de transición*” (Casal, García, Merino y Quesada 2006) y de “*estructuras de transición*” (Dávila y Ghiardo 2008). La *transición*, se entiende como ese proceso en que el joven se hace “adulto”, respondiendo a los distintos procesos de posicionamiento de los “sujetos jóvenes” en la estructura de las relaciones sociales. El abordaje de las transiciones juveniles se desarrolla a partir de analizar la articulación de tres hitos fundamentales en la vida de toda persona, que son: la inserción socio-laboral; la conformación de nuevas unidades familiares (especialmente tras la llegada de los hijos); y la independencia económica y residencial. Lo anterior, remite a otros factores asociados que se desarrollarán a continuación como las actuales configuraciones de las relaciones de poder y de autoridad dentro de las familias, a saber: la no emancipación como estrategia económica y de resignificación de las dinámicas de convivencia, así como el retraso de las aspiraciones maritales o de paternidad/maternidad por parte de los y las jóvenes.

PROCESO METODOLÓGICO

Esta investigación se orientó a partir del método biográfico incluyendo perfiles y relatos de vida. Se indagó por los itinerarios biográficos de los jóvenes, reconociendo los momentos más significativos desde su infancia, como lo asociado a sus trayectorias

escolares y laborales (éxitos y fracasos, aciertos y desaciertos, y demás), al tiempo que se exploraron sus principales herencias (económicas, culturales y simbólicas). La población participante en esta investigación está conformada por jóvenes egresados entre los años 2000 y 2002 de un colegio urbano estatal de la ciudad de Manizales². Se trata de una selección de jóvenes cuyas edades estuvieron entre los 25 y 29 años, al momento en que se llevó a cabo la investigación, luego de 8 a 11 años de haber finalizado la secundaria. La *'selección'* incluye características relativas al género (hombres y mujeres), estado civil (casados y solteros, con y sin hijos), y nivel educativo (estudios secundarios, técnicos o profesionales). Se trata de un grupo de jóvenes que no heredaron altos volúmenes de capitales económicos, culturales o simbólicos de parte de sus familias de origen, lo que los ubica entre una clase media-baja urbana. Estos aspectos son de vital importancia para el desarrollo de este estudio, pues la identificación de la *posición social de origen* de los jóvenes permitirá comprender mejor sus dinámicas de transición y su impacto en las nuevas configuraciones familiares³. Para el análisis de la información se consideró que en los relatos de vida de los y las jóvenes se mezcla la objetividad de los hechos con la subjetividad de la experiencia. Asimismo, se comparten las ideas de Lindon (1999) para trabajar las *narrativas autobiográficas*, al entender que en los relatos autobiográficos el sujeto construye una historia, con una estructura y coherencia propia, a partir de los acontecimientos significativos para él y de una línea argumentativa que siente puede hacer de su relato algo comprendido por “el otro” (Lindon 1999: 299). El sujeto se convierte en una “expresión singular de lo social”, es decir, “a través de los ojos del narrador, no es a él a quien queremos ver, sino su mundo” (Bertaux 1999: 15). A continuación analizaremos la forma en que se articulan en los discursos de los jóvenes tres ejes fundamentales: (i) la tensión entre autonomía y dependencia (económica y de autoridad) respecto a sus familias de origen; (ii) su posición frente a la emancipación residencial; y (iii) la conformación de nuevas familias (tener hijos o casarse).

RELACIONES DE AUTONOMÍA Y DEPENDENCIA

Emancipación o in-dependencia residencial

De acuerdo con la encuesta realizada, el 60 % de los jóvenes participantes en la investigación convive con sus padres, mientras el 40 % restante ya se ha emancipado.

² Se trata del Instituto Universitario de Caldas, uno de los colegios más antiguos de la ciudad, que atiende una población amplia y heterogénea en cuanto a su origen social.

³ Cabe decir que entendemos que la posición de los padres no es determinante del trayecto que tendrán los hijos; por esto es preciso tener presente el contexto de las situaciones que impulsan a los sujetos a tomar posiciones específicas, entre lo cual se incluye su paso por el entramado de instituciones —o grupos de pertenencia menos formales— en las cuales cada sujeto se desenvuelve a lo largo de su trayectoria biográfica (Bourdieu 1998).

El promedio de la edad de emancipación es de 23 años y la mayoría (el 75 %) lo hicieron entre los 18 y los 25 años. Lo que estos datos señalan es que más de la mitad de los jóvenes (seis de cada diez), conviven en la actualidad con sus padres, lo que muestra una prolongación de su moratoria social, si recordamos que la edad promedio de estos jóvenes es de 27 años. Sin embargo, este hecho no puede interpretarse en que los jóvenes cada vez pierden más independencia, ya que la relación entre *emancipación* e *independencia* del sujeto es cada vez menos directa en la actualidad. Mientras que en otros países como los del norte y este de Europa, el acceso de los jóvenes al empleo es sinónimo de emancipación residencial (Moreno 2008), en los países del sur de Europa y Latinoamérica, podríamos decir que la relación de los jóvenes con el trabajo está marcada por mayores dificultades al tiempo que culturalmente le “conceden gran relevancia a la institución familiar como principal agencia de protección, ayuda y de socialización” (Moreno 2008: 37), a diferencia de sus coetáneos de la Europa continental. Lo anterior permite explicar la cada vez más prolongada permanencia de los jóvenes en casa de sus padres por motivos de carácter económico y cultural, ya que los ingresos de las familias a veces son bajos y los jóvenes están llamados a contribuir y, de no hacerlo, podría ser interpretado como un acto *egoísta*. Entendemos que,

cada grupo social establece una serie de normas de acceso —más o menos codificadas y ritualizadas en forma de ‘ritos de paso’— de una clase de edad a otra, construidas en función de las condiciones materiales y sociales de cada grupo (Criado 1998: 86).

En este orden de ideas, para el ingreso a la nueva “clase de edad” (o ‘*adultez*’) ya los jóvenes no necesariamente se emancipan para obtener autonomía frente a sus padres, sino que esta puede ser alcanzada permaneciendo en sus hogares de origen. En este sentido, los límites entre la autonomía y la dependencia se empiezan a marcar en el mismo territorio del hogar paterno; ya las normas no son dominio exclusivo del padre o de la madre (la figura “*adulto*”), sino que la autoridad ha pasado a un escenario de negociaciones permanentes con otros miembros de la familia (los “*jóvenes*”) cuyos discursos comienzan a ganar mayor legitimidad, a causa de que empiezan a tener acceso anuevos capitales económicos, escolares y simbólicos. **Participación económica y negociación de la autoridad en el hogar**

Quisimos indagar por tres variables importantes para explorar el panorama de autonomía y dependencia de los jóvenes respecto a sus familias de origen: por una parte, se indagó por: quién es el encargado de los ingresos económicos del hogar; quién el encargado de pagar los gastos personales del joven; y, finalmente, quién es la *autoridad* más reconocida como “jefe del hogar”, determinando la persona que más influye en la toma de decisiones al interior del hogar. Los jóvenes cuentan con una importante participación en el cubrimiento de los gastos globales del hogar: el 29 %

está encargado de hacerlo solo; el 26 % lo hace junto con sus padres y el 12 % con sus cónyuges. En el 17 % de los casos los jóvenes no tienen ninguna participación económica en los gastos globales del hogar, sino que se encargan de ello sus padres. De otro lado, encontramos que la mayoría de los jóvenes se hacen cargo de sus gastos personales (83 %) y quienes no lo hacen son principalmente mujeres, de cuyos gastos se encargan sus cónyuges (el 9 %) y sus padres (el 5 %). Asimismo, la mitad de los jóvenes reconoce en sus padres a la *principal autoridad en el hogar*, mientras que el 21 % se reconoce a sí mismo como principal autoridad y el 19 % reconoce a su cónyuge (principalmente las mujeres). De todo este panorama se puede inferir que, aun cuando no hay un alto grado de emancipación residencial, los jóvenes sí empiezan a ganar una participación importante en la economía de sus hogares de origen. El hecho de hacerse cargo de sus gastos personales, les comienza a brindar a los jóvenes una *autonomía relativa* respecto a sus padres. Si bien los padres siguen teniendo una autoridad importante, se marca una distancia entre tener autoridad en la casa y tener autoridad sobre la vida privada de los jóvenes, espacio en el cual estos sienten ser los únicos *soberanos*. En términos del espacio, sus habitaciones se consolidan como una forma de “Estado Independiente” dentro del universo de autoridad paterna o materna que es la casa en su conjunto:

[¿O sea que usted actualmente vive en casa de sus padres?] Sí, afortunadamente [risas]. Yo no digo que “qué pereza mis papás, que molestan, que dicen”, no. Yo vivo muy contento en mi casa y hasta que podamos estar ahí vamos a estar. Ellos dejan que mi hermana y yo tengamos nuestra vida y nosotros ya vemos qué hacemos. De pronto por eso no se ha dado la necesidad de irse uno para otro lado. Y en mi casa se vive muy rico (Eduardo).

[Y usted ¿nunca se ha ido de su casa?] No, yo no tengo que irme, o sea, todavía no tengo afán. Pues es que en mi casa es como estar viviendo también igual solo, para mí mis papás son como unos amigos, igual peleamos, nos contestamos a ratos, pero yo no los jodo para nada y ellos no me molestan para nada, ¿cierto? (Javier).

Se considera como un valor fundamental para permanecer en casa de los padres el hecho de que su vida privada se mantenga al margen de los demás aspectos de la vida diaria del hogar. En efecto, cuando los jóvenes sienten este límite vulnerado por parte de otros miembros de la familia se inclinan por vivir en otro lugar tal como veremos más adelante con los casos de emancipación residencial. Por esto creemos que en ocasiones, en las negociaciones propias de la convivencia, padres y jóvenes se la han jugado en la tensión entre ceder y reclamar o exigir; entre aceptar reglas, por un lado, y tolerar acciones que otrora serían difíciles de pasar por parte de los padres dada la tradición católica de la mayoría de las familias. En la actualidad, por ejemplo,

no es difícil que los padres consientan que un joven o una joven pase la noche con su novio o novia lo cual es muestra de la laicización de la moral en las familias en la actualidad (Echeverri 2004), al tolerar las relaciones sexuales prematrimoniales. Por lo anterior, se hace “razonable” el permanecer con sus padres dado que cuentan con la autonomía para decidir sobre sus aspectos más íntimos y personales, pero manteniendo la comodidad de vivir en el hogar paterno lo cual brinda, además de los cuidados maternos como alimentación, limpieza de ropas y demás, la posibilidad de no gastar “más dinero del necesario”, como ocurriría si vivieran solos:

[...] ah no, pues yo quiero, obviamente a mí me gustaría irme a vivir solo, pero pues yo para qué iba a hacer gastos innecesarios afuera teniendo en cuenta que en mi casa puedo hacer lo mismo, es por mi casa y vivo independiente a la final, ¿cierto? Pues, yo pienso así. Y si los papás no molestan para nada, igual yo no los molesto para nada, entonces pues no hay problema de seguir viviendo con ellos (Javier).

Al poder tener ciertas “libertades” en la casa de sus padres se le suma la posibilidad de optimizar los ingresos económicos de los jóvenes, compartiendo gastos con sus padres. Así, la convivencia entre padres e hijos mayores se convierte en una especie de *alianza económica* donde se encarga una participación a cada miembro de la familia lo cual redundará en la mejor calidad de vida de toda la familia. En ocasiones ocurre que los padres se encargan de gastos más “primarios” como aspectos básicos de la canasta familiar y pago de cuentas de agua y energía eléctrica, mientras a los jóvenes les suele corresponder otros gastos más “secundarios” como puede ser el pago de telefonía e Internet o la compra de nuevos alimentos que no eran incluidos en la canasta familiar tradicional a causa de que no eran de fácil acceso para la familia anteriormente:

[...] mi papá tiene que responder por la educación de sus hijos, mi hermana y mi hermano, pero ya no me da plata a mí. Y mi mamá merca, mi papá paga facturas, excepto la del teléfono, internet y TV, que lo pago yo. Y yo le colabro a mi mamá comprando cosas para el mercado, y no es porque sea una imposición, sino que ella compra las cosas muy básicas, pero a mí me gusta tener otro tipo de cosas, entonces yo las compro para todos (Natalia). Como se puede ver, la entrevistada se va posicionando en el campo de relaciones familiares a partir de la adquisición de nuevas responsabilidades económicas lo que va brindando la posibilidad de tener mayor participación en la toma de decisiones sobre su vida personal y sobre la vida familiar en general. A continuación ampliaremos la reflexión alrededor de cómo son tomadas las decisiones en las familias de los y las jóvenes, logrando reconocer su posición —dominada o dominante— en el espacio familiar. **¿Quiénes y cómo se toman las decisiones en el hogar?**

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, entre los y las jóvenes que no se han emancipado se evidencia el logro de una autonomía relativa en cuanto a la toma de decisiones en el hogar. Se reconoce la autoridad de los padres principalmente para aspectos que tienen que ver con la casa, aunque se defiende la idea de que las decisiones son tomadas entre todos los miembros de la familia. Se logra evidenciar la presunción de que las relaciones familiares son ‘democráticas’ o basadas en el consenso lo que intenta ocultar las tensiones cotidianas entre los miembros de la familia (por condiciones de género, generación, personalidad, entre otras) en la *lucha* por obtener el derecho a detentar el discurso *más legítimo*:

[...] las decisiones las tomamos entre todos. Si mi mamá tiene un proyecto, nos pregunta, nos ponemos los tres de acuerdo, porque yo también tengo un hermano y si nosotros también tenemos un proyecto, una situación que nos afecte o favorezca, siempre hay un consenso (Sandra).

[¿Usted tiene algún grado de autoridad en su hogar?] No, no creería. En las decisiones, pues las toma mi papá pero yo si soy influyente, más no las tomo. Es una familia de consensos, como de mucho diálogo. Pero yo me considero muy influyente, desde antes de que mi papá se jubilara, había que tomar una decisión y fue consultado con todos. Pero mi papá ha sido la autoridad, aunque ahora es más mi mamá, porque los ingresos más altos son por ella. Entonces yo digo que la cosa no es a quién se le obedece, sino quién puede decidir por la libertad económica (Natalia).

[...] Antes quien manejaba la autoridad era mi papá, ¿cierto? A medida que uno crece y va teniendo sus criterios y sus formas de pensar, ya uno les hace entender que no todos nacemos para ser padres y no todos sabemos hacer las cosas cuando deben ser, ¿cierto? eso es algo familiar, cada uno puede opinar, igual los niños también. Ahora las decisiones dependen de la opinión que sea mejor (Javier).

De acuerdo con Gutiérrez de Pineda (1994), en las familias tradicionales del “complejo cultural antioqueño”, al cual pertenecen estos jóvenes, la autoridad se encontraba principalmente encarnada en el padre por ser el proveedor económico, pero compartiendo esta autoridad con la madre, quien se encargaba de la inculcación y defensa de los valores morales en el hogar. Sin embargo, podríamos decir que ahora la autoridad se juega más en el plano del convencimiento, del “mejor argumento”, de la voz más *autorizada* respecto a cada tema que se discute. El sujeto empieza a ganar “presencia” en su familia, a tener “voz”, a existir simbólicamente, mediante la apropiación de distintos recursos tanto materiales —como el dinero— como también de personalidad —como el capital cultural incorporado y las experiencias de vida—.

De este modo, mientras en el pasado las figuras paterna y materna encarnaban la autoridad a causa de ser los representantes del discurso legítimo —léase “adulto” —, reconocidos por los demás miembros de la familia, en la actualidad les han surgido nuevos competidores. Los jóvenes disputan ahora en la escena familiar el poder sobre el discurso más legítimo; se están *posicionando* entre sus familias a medida que avanza su camino a la “adultez” y esto es, el camino hacia el ejercicio del poder que le otorga el haber adquirido los capitales simbólicos y económicos necesarios para convertirse en interlocutores válidos, en el marco de las actuales configuraciones familiares.

POSICIONES JUVENILES FRENTE AL MATRIMONIO Y AL TENER HIJOS

Según lo encontrado en esta investigación, aproximadamente, seis de cada diez jóvenes participantes en el estudio se encuentran solteros, sin hijos y aún continúan viviendo con sus padres. A continuación plantearemos algunas reflexiones respecto al impacto que vienen teniendo en particular las realidades laborales vividas por los jóvenes en sus concepciones sobre el tener hijos o emprender una vida en pareja fuera del hogar paterno. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 69 % de los jóvenes del estudio se reconocen como solteros, mientras el 19 % se encuentran en unión libre y el 12 % en matrimonio civil o religioso. Por su parte, el 62 % de los jóvenes no tienen hijos, el 33 % tienen un solo hijo y el 5 % entre dos y tres. Estos resultados son coherentes con el hecho de que la emancipación residencial no es alta —como se evidenció en apartados anteriores—, aspecto que es resultado de las dificultades económicas del mercado laboral y los factores de carácter cultural que han hecho que se retrase cada vez más la edad de contraer matrimonio y de tener hijos. En este sentido, podemos decir que el aumento del nivel de escolaridad de los jóvenes —comparativamente con la generación de sus padres— y el hecho de emprender la lucha por conseguir un empleo mínimamente satisfactorio, son factores que terminan retrasando unos años más sus posibles deseos de constituir una nueva familia. En ocasiones este panorama puede incluso afectar el devenir propio de las relaciones sentimentales de los jóvenes con sus parejas, como se muestra en el caso a continuación:

[¿No te importa entonces trabajar en otra ciudad?] No, yo estoy dispuesta a irme para donde sea. Yo sé que eso va a tener implicaciones, por ejemplo, en mi relación, y va a ser duro porque nunca me he ido de mi casa, pero yo siempre he pensado que los hombres en el momento que uno menos piensa se pueden ir, entonces yo no me puedo frustrar y hay que manejar prioridades. Además porque mi mundo ha girado en torno a él y uno sabe que las cosas pueden cambiar. Antes decíamos que

nos casábamos, pero ahora ya lo dudo, si será bueno o será que no. Yo antes era intensa con eso, pero ya no he vuelto a tocar el tema. Para mí es importante, pero me han surgido muchos cuestionamientos (Valentina).

Con el nuevo estatus profesional llegan nuevas “prioridades” que orientan las acciones de los sujetos. En el caso de Valentina, la prioridad se encuentra en hacer lo posible por desarrollar su ejercicio profesional, aun cuando esto pueda significar una dificultad clara para su relación de pareja. Por otra parte, tenemos el caso de Javier, quien busca en una compañera sentimental una persona con su mismo nivel profesional, con trayectoria y disposición para el trabajo. ¿Uno por qué busca profesionales? Porque yo creo que una mujer cuando es interesada por el estudio es muy interesante, igual cuando una mujer trabaja y todo es mucho más inteligente porque sabe para dónde echa, y yo creo que una mujer tiene que ser así, pues buscar las cosas que uno cree interesantes. ¿Uno qué busca en una mujer? más que bonita, que hable bueno también igual, que sea interesante, que le guste lo que hace, que sea luchadora y que le gusta lo que hace ¿cierto? (Javier).

Aunque hasta ahora solo se puede plantear como hipótesis, se cree que los jóvenes, de manera más o menos consciente, se inclinan por “elegir” compañeros sentimentales del mismo o mayor perfil profesional y posición laboral, con el fin de encontrar un soporte o un apoyo que les garantice mayores posibilidades en la ya difícil lucha por el ascenso social y que, por tanto, no lleguen a representar un retroceso⁴. Al mismo tiempo, la edad “normal” o socialmente aceptada para casarse o tener hijos cada vez se prolonga más dado que, antes de hacerlo, se considera que es preciso llevar a cabo una serie de aspectos “mínimos” como la realización de un estudio superior y su posterior ejercicio profesional hasta lograr la tan anhelada “estabilidad económica”. Para la generación de sus padres, una persona cercana a los 30 años, que no estuviera casada y con hijos, se encontraba en una posición *anormal* e incluso podría cargar con un señalamiento o estigma social por estar *en mora* de hacerlo. Ahora parece que la edad de 30 años es la ideal para pensar en adquirir matrimonio y tener hijos.

[...] Pues sí yo sí quiero tener hijos y estar casado, pues no lo voy a negar, hay unos que lo piensan muy tarde pero sí, a los treinta y pico uno tiene que ya estar más paradito [...] Y los hijos pues, a mí sí me gustan los hijos mucho, pero tener un hijo es muy verraco. A mí sí me gustaría pero no ahora, por ahí a los 30 o 35. [¿Y cuántos hijos?] Uno. Porque la misma sociedad, mejor dicho, la vida que ahora estamos viviendo y el límite económico y todos los factores que eso implica, nos limitan

⁴ En muchos estudios desde la sociología del parentesco se ha identificado esta tendencia en especial por parte de las mujeres, mientras que los hombres pueden tener mayor propensión a elegir pareja de un rango igual o menor. Un paralelo de este fenómeno se da en la edad de las parejas, en las cuales la mayoría de las veces el hombre es mayor que la mujer (Singly y Cicchelli 2004).

las cosas y además para qué va uno a tener más de uno o dos hijos, teniendo en cuenta que a veces no tiene tiempo para darle a un hijo, ahora para dos o tres o más. Yo creo que es mejor tener un hijo, uno o dos hijos, pues, ¿cierto? A los que les guste mucho y que tengan el tiempo suficiente tanto para darle a la pareja como al hijo, igualmente la familia (Javier).

La idea de tener un hijo —cuando no se tiene aún—, tiende a representar temor a causa de la alta responsabilidad económica, por un lado, y las dificultades que llegaría a significar para el logro de otras metas personales, por el otro. Por esto se apela a la escasez no solo de dinero, sino de tiempo para *invertir* en más de un hijo, en el marco de una crianza de calidad. En un mercado de trabajo en el cual tanto el hombre como la mujer participan y tienen *intereses* de “realización profesional”, la idea de tener un hijo se percibe como un obstáculo que es preciso postergar lo más que se pueda:

[...] Yo mantenía con la maternidad muy alborotada y decía que “qué rico tener un hijo”, como en mi época de acá de la universidad. Yo decía “qué rico tener un bebé así joven” y agréguele a eso que estaba muy enamorada, y eso seguro incrementa ese sentimiento. Pero entonces ahora he notado que se me ha disminuido mucho, pues, me gusta y todo, pero no es el momento. Pero ahora ese deseo [de tener hijos] se me ha desvanecido mucho. Me gusta, lo contemplo, pero ahora no. Por ejemplo, antes yo decía “cuando acabe la carrera”. Ahora que la acabé yo digo: “No, cuando ya haya trabajado si quiera unos dos o tres años, esté ubicada laboralmente, con una estabilidad”. Y quién sabe de aquí a que llegue eso qué estaré pensando. Entonces uno va dilatando cada vez más esas decisiones. Pero yo me proyecto con uno, no creo que tenga dos o tres, porque qué pesar un niño solo, yo creo que si llego a tener un niño, pues una ya tiene en cuenta muchas cosas, y como me ha tocado con mis hermanos, yo pienso que uno solamente. Además porque uno se casa y alcanzar a disfrutar el matrimonio, porque llegan los hijos y se llevan toda la atención, todo gira en torno al niño y ya no en uno como pareja. Pero mi mamá si me dice que no me deje coger de los años para tener un hijo, que eso tiene que ser joven, que cómo ha hecho tantas mujeres que han salido adelante. Pero a uno le da miedo (Valentina).

Con la experiencia de Valentina podemos ver cómo los deseos cambian con el tiempo, tras el paso de cada biografía por las distintas instituciones que van configurando su trayectoria, como puede ser el caso de la universidad. El deseo de obtener una vida profesional desplaza el deseo de tener temprano una pareja e hijos; hay una supremacía del interés de ser joven profesional sobre el anhelo de llegar a ser madres o padres jóvenes. Sin embargo, esta prórroga tiene un “techo” que lo imponen, por un lado, el contexto social y cultural que marca los 30 años como un primer límite

para “definir” la vida sentimental y familiar, en especial para las mujeres; y, en un segundo término, la otra imposición viene por parte de la biología misma de la mujer, para quien tener su primer hijo luego de los 35 años aumentaría el riesgo obstétrico lo que puede significar complicaciones graves en el embarazo.

Llama la atención el testimonio de Ángela por la forma en que marca una distancia con sus excompañeros del colegio, al sentir que a ellos ya les llegó la “adultez”, a partir de la adquisición de compromisos como el matrimonio o los hijos, mientras que ella aún se siente en el umbral de la “juventud”, pues todavía no cuenta con esas responsabilidades familiares, ya que puede salir a fiestas, tener citas y esto significa acceder a aspectos de la vida que son entendidos como legítimamente para “jóvenes”:

[...] ya son personas maduras [sus excompañeros de colegio], son cabezas de hogar, tienen familia, no los veo como parecidos a mí, ni nada de eso, los veo, pues en un territorio diferente al que yo estoy. Pues que yo creo que ellos ya se sienten personas muy adultas, con muchas responsabilidades, y sin embargo, yo me sigo sintiendo muy joven, pues, que le gusta salir a enfiestarse y yo sé que muchas de ellas no lo pueden hacer, que me gusta salir a muchas partes, tener citas, y muchas de ellas ya no lo pueden tener, entonces estamos en un territorio muy diferente (Ángela). Por otra parte, encontramos la posición de una de las jóvenes que muestra el panorama de desilusión por el que atraviesan muchas personas en la sociedad actual al tomar la decisión de no tener hijos por considerar que las condiciones de vida del planeta no dan garantías adecuadas para la mayoría de las personas.[...] No deseo tener hijos. [¿Por qué?] No, porque no sé, digamos que la prioridad mía soy yo, obviamente pues la familia, hay una responsabilidad, pero a futuro me veo como yo siguiendo mi sueño. Los niños me gustan, de lejitos como se dice, me gusta el sobrino. Pero que yo me considere como tal para llevar la responsabilidad de un hijo, no. Es una responsabilidad de valores, de crianza, que realmente no me gustaría dedicarle tiempo a eso. Por eso creo que tener un hijo es como un amarre. Mi mamá antes decía que por la religión, pero Jesucristo no tuvo hijos y fue recordado. No me parece, y más en el mundo como está, pues, yo gente para luchar por agua no voy a traer, y si me parece difícil ver a un pariente mío sufriendo, no me imagino a un hijo. Yo creo que la vida entre más pasa será más difícil. Y si no soy capaz conmigo misma, ¿ahora para estar pendiente de la situación de otros? Si me entristece personas que eran muy buenas en el colegio y que son muy buenas, pero que ahora por las posibilidades, tengo una compañera que quedó en embarazo y ella era brillante, y eso la limitó mucho, no pudo estudiar, se dedicó a su bebé. Pudo estudiar algo como en el SENA [instituto de formación técnica y tecnológica] y está ahora como secretaria. Y está feliz, uno no va a decir que no, pero yo sé que ella podría dar mucho más, porque era muy brillante, muy inteligente, que uno dice que qué lástima (Natalia).

De este modo, se pasa de querer conformar una familia joven a postergarla hasta que llegue el “momento adecuado”. Pero también se pasa de querer tener uno o dos hijos a no querer tener ninguno, porque los hijos, frente al duro contexto social y laboral actual, son asumidos por muchas personas como sinónimo de pérdida de competitividad, en especial para las mujeres. A esto se le suma que los jóvenes no experimentan su mundo de forma “positiva”, es decir, se trata de una experiencia que *no se le desea a nadie* y menos, al que sería su propio hijo. Cada vez son más las personas en el mundo que deciden asumir esta posición ética y política frente a la vida, negándose a tener hijos. Para el caso de la encuesta que realizamos, la población de jóvenes que renuncian a su posibilidad de ser padres es del 9 %. Lo que interesa destacar es la manera en que los jóvenes experimentan su mundo, en especial, su relación con el trabajo y la adquisición de recursos económicos, aspectos que influyen poderosamente en sus disposiciones frente a la conformación de nuevas familias como respuesta a no tener las garantías económicas y sociales necesarias para hacerlo en las realidades que actualmente están viviendo. No obstante, contrasta con el testimonio anterior la posición de Mario sobre el tener hijos, quien apela a razones más de la “naturaleza humana” la cual ordena la procreación como uno de los eventos más importantes de la vida de toda persona tanto de hombres como mujeres. Se trata de una especie de *misión* natural que debe ser cumplida y el momento para hacerlo es precisamente al inicio de la vida “*adulta*”. [¿Desearía tener hijos?] Si claro yo creo que no solamente para mí sino para muchísimas personas es un anhelo de poder criar un hijo, porque para una madre es muy importante el hecho de la gestación de esos nueve meses, de lo que conlleva todo este protocolo antes del parto, y ya cuando llega el parto, para las madres yo creo que dar vida es como lo más importante en la vida, creo yo, para todas las mujeres. Pero para mí como hombre, y yo creo que para muchas personas del género masculino, yo creo que no hay nada mejor que tener un hijo para poder brindarle ese cariño y ese acompañamiento y estar en todo momento con esa personita (Mario).

En suma, las posiciones juveniles sobre el matrimonio o el tener hijos están marcadas por la turbulencia e incertidumbre del panorama económico y social que experimentan los jóvenes. Esto implica que algunos, cuando no tuvieron un embarazo adolescente, consideren la posibilidad de postergar la llegada de su primer hijo o, incluso, de no llegar a tenerlo. También vimos cómo las prioridades van tomando nuevas formas, al igual que la búsqueda del éxito social y profesional interfieren en las nuevas dinámicas de conformación familiar de las y los jóvenes en la actualidad.

PROYECCIONES O VISIÓN DE VIDA FUTURA

Las trayectorias biográficas no acaban en el “presente” de la persona, sino que siempre cuentan con unas proyecciones, construidas e incorporadas por la experiencia

de su entorno de manera más o menos consciente que, de algún modo, le dan sentido a las prácticas y las estrategias que emprenden las personas a lo largo de sus vidas. En este sentido, el conjunto de acciones y de esquemas de pensamiento que dieron sentido a la trayectoria biográfica de un individuo, aportan a la construcción de una idea de “vida futura” que se desea alcanzar.

Proyecciones familiares

La imagen de vida familiar futura se puede resumir en la intención de conformar una familia (aproximadamente a la edad de 30 años para quienes no lo han hecho aún, como se expuso en el apartado anterior), que responde a la imagen tradicional de familia heredada de la tradición judeo cristiana, conformada por la pareja heterosexual con uno o dos hijos. Aun cuando hay pocos casos de personas que se proyectan sin hijos, en ninguno de los casos se prescinde de la idea de contar con una pareja en algún momento. Luego de un pasado y un presente lleno de cambios y flexibilidad en las relaciones, la imagen que los jóvenes tienen de su vida adulta se caracteriza por el anhelo de lograr adquirir unas relaciones mucho más estables que les brinde apoyo en medio de las incertidumbres que reinan en su entorno actual. Por esto, interesa resaltar la “estabilidad” como un valor al cual le dan suma importancia los jóvenes a la hora de pensar en sus proyecciones familiares. Se espera lograr esta estabilidad a partir de la conformación de la familia no solo en el plano económico, sino especialmente en el emocional. No en vano Caldas es el departamento del país que más registra uniones maritales, de acuerdo con un reporte de la Registraduría Nacional (*El Espectador* 2012), lo cual puede obedecer a su tradición católica conservadora, para la cual la institución del matrimonio es de suma importancia, por lo que los jóvenes de nuestro estudio parecen responder bien a este ‘mandamiento’, como lo veremos a continuación. [...] Tener un hogar es uno de esos propósitos que uno debe tener en la vida, a parte de un estudio. Tener un hogar, es porque hay la posibilidad de ofrecerle a mi hijo algo estable, un buen ejemplo. Es decir: “esto es mío, y lo conseguí yo” (Mariana).

[...] Tener una familia, siempre me he imaginado con una relación de pareja y una familia (Javier).

[...] Pues me quiero casar, espero estar casada con dos hijos, mi casa, mi apartamento, mis cosas (Sandra).

El acceso a recursos, derivado de un trabajo bien remunerado, es otro de los objetivos que se espera cumplir en el futuro. La familia no se proyecta en abstracto, sino en su propio espacio y este espacio es la propiedad de una casa o un apartamento. De la mano de la idea de una familia en el futuro, se encuentra la de adquirir un espacio

propio en el que dicha familia pueda habitar. Esta idea responde, posiblemente, a la imagen publicitada por los medios de comunicación, en donde el consumidor “medio” es parte de una familia de clase media urbana, casi siempre conformada por personas de “raza blanca”, “bellos” y con la propiedad de por lo menos una casa y un automóvil⁵. No en vano se entiende que la clase-eje de la sociedad es la clase media y que “cada día más las relaciones con el mundo externo y con uno mismo se producen en el flujo de la comunicación masiva” (Barbero 2001: 46). Los medios han logrado movilizar las categorías de representación de la realidad; ideales e imaginarios, siempre fundados desde la base de una clase media, un hombre medio, y demás, donde se puedan articular todos los públicos posibles para el consumo de la oferta mediática.

CONCLUSIÓN. NUEVAS TRANSICIONES JUVENILES Y SU IMPACTO EN LA FAMILIA ACTUAL

En este escrito se ha intentado dar cuenta de las nuevas formas de transición juvenil y su impacto en las actuales configuraciones familiares en Manizales. Hemos interpretado a la familia como un campo de relaciones de poder donde el discurso legítimo a la hora de tomar decisiones y detentar la autoridad es disputado entre las nuevas generaciones y los “adultos”, quienes van perdiendo su hegemonía, en la medida en que los jóvenes van incrementando su experiencia vital y su gestión de recursos académicos y económicos. Todo esto lo hemos abordado en el marco de un contexto sociocultural, económico y laboral concreto, que fuerza a la población joven a dilatar su emancipación, sus deseos de ser padres o de casarse, dándose una autonomía relativa con relación a sus padres, en la medida en que se convierten en un nuevo sujeto “adulto” en el seno de su hogar de origen, esto es, un sujeto activo en la pugna por la autoridad y la toma de decisiones legítimas en su hogar.

Para concluir es preciso señalar que —entendiendo las características de origen social de los jóvenes del estudio (de una clase media-baja urbana)— esta población tuvo una experiencia escolar mayoritariamente con *retraso* como consecuencia de dificultades de rendimiento académico y de recursos económicos lo cual impactó el tipo de experiencia posterior en el mercado de trabajo. Por otra parte, estos jóvenes cuentan con un capital social escaso o ineficiente que facilita que terminen siendo

⁵ Sobre la imposición simbólica de determinados modelos de percepción y acción desde los medios de comunicación se propone la noción de *carácter juvenil mediatizado*, como resultado de la naturalización de lo “necesario”, de lo “deseado” (*doxa*), luego del proceso de interiorización de los imaginarios procedentes de los medios. De este modo, los sujetos (jóvenes) se ven llamados a *desear* lo que objetivamente es *necesario* que hagan, como resultado de la correspondencia que se da “entre los valores que son funcionales a la sociedad de consumo y aquellos otros que resultan acordes con el particular estatuto de los jóvenes” (Pérez Tornero 1998: 265).

sometidos a experiencias laborales desfavorables que muchas veces no son acordes con sus niveles de formación o no corresponden en general con sus expectativas. En adición a lo anterior, se pudo determinar que la estabilidad laboral y económica es un valor importante para las expectativas de los jóvenes debido a que perciben que las contrataciones temporales, propias del mercado flexible que han experimentado, dificultan la consolidación de una *transición a la vida adulta* más definitiva, al mantenerse latente el riesgo de pasar de una experiencia laboral que les permite un cierto grado de independencia a posiblemente vivir luego un período largo de inactividad laboral, obligándolos a regresar a su estado de dependencia relativa con relación a sus padres u otros personajes significativos como sus cónyuges (especialmente en el caso de las mujeres). Todo lo expuesto hasta aquí hace parte de un conjunto de variables que es preciso considerar para comprender por qué nuestros jóvenes en la actualidad no se inclinan en muchas ocasiones por una emancipación temprana de sus familias de origen (o se ven obligados a regresar a ellas), al tiempo que están retrasando sus aspiraciones maritales o de paternidad/maternidad, por motivos de estrategia económica y de resignificación de las dinámicas de convivencia y de autoridad con sus familiares

Del mismo modo, dado que son escasos los estudios sobre transiciones juveniles y familia, se abre la invitación para ampliar el análisis de las realidades juveniles en otros espacios de la sociedad, contemplando la diversidad cultural, histórica y socioeconómica, que permiten enriquecer el conocimiento alrededor de las actuales configuraciones familiares en el país y en la región latinoamericana

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbero, Jesús Martín. 2001. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones Gustavo Gili.
- Bertaux, D. 1999. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones* 29: 1-22
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Casal, Joaquim, Maribela García, Rafael Merino y Miguel Quesada. 2006. Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers* 79: 21-48.
- Criado, Enrique Martín. 1998. *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Dávila Óscar y Felipe Ghiardo. 2008. *Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. Santiago de Chile: Ediciones CIDPA e INJUV
- Echeverri, Ligia. 2004. La familia en Colombia: Transformaciones y prospectiva. Cuaderno No. 6. Conferencias dictadas en Bogotá, 1 de septiembre y 20 de octubre de 2003 como parte del ciclo: Maestros y Maestras piensan a Colombia. Centro de Estudios Sociales CES. Universidad Nacional, Bogotá

S.a. Los colombianos le huyen al matrimonio. 2012. , 1 de ener).

Feixa, Carles. 1999. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1994. *La familia en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquin.

Lindón, A. 1999. Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, sociedad y territorio*.I, 6,: 29 -310.

Margulis, Mario y Marcelo Urresto. 1998. La Construcción social de la condición dedjuventud. E: "*Viviendo a Toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevassensibilidades*, eds. Humberto J. Cubide., María Cristina Laverde Toscazo y Carlos Eduardo Valderrama, 3-2). Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Fundación Universitaria Central

Moreno, Almudena. 2008. Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo. E: *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. coordse Martín Hopenhay y María Luz Morá . 17-46. Madrid: Fundación Carolina, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Pérez Tornero, José Manuel. 1998. El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas. E: "*Viviendo aatoda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevassensibilidades*. eds. Humberto J. Cubide., María Cristina Laverde Toscazo y Carlos Eduardo Valderrama, 59-71. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Fundación Universitaria Centraá.

Singly, François de y Vincenzo Cicchello. 2004. Familias contemporáneas: reproducción social y realización personal. En . comps. David Kertzed y Marzi Barbagli, 417-46i. Barcelona: Paidós.